

Los efectos de la globalización en la transformación de las estructuras espaciales urbanas en América Latina

Dr. Roberto González Sousa
Universidad de La Habana, Cuba

Lic. Manuela Laguna Coral
Universidad de Quintana Roo

Resumen

En este artículo se analizan las condiciones creadas por la globalización en la dinámica del espacio latinoamericano, con énfasis en el espacio urbano. La primera parte sitúa el contexto global de la reestructuración del espacio resultado, entre otros factores, del cambio en el mapa político del mundo y la crisis del modelo fordista. Seguidamente se presta atención a la competitividad en la propuesta de la CEPAL Transformación Productiva con Equidad y su principal obstáculo: la esencia de la globalización neoliberal. Posteriormente se presentan los efectos de la globalización en la transformación del espacio urbano a partir de referencias y ejemplos de ciudades seleccionadas. Se destaca La Habana como un ejemplo de ciudad en la que se realizan grandes esfuerzos para crear un espacio que garantice la calidad de vida de su población. A modo conclusiones, se reflexiona sobre las principales consecuencias de la inserción de las ciudades latinoamericanas a la modernidad, marcada por el incremento de la pobreza y la segregación socioespacial.

Palabras claves: *globalización, segregación socioespacial, competitividad.*

Abstract

In this paper we analyze the conditions originated by the globalization of Latin-American landscape dynamics focusing on urban landscape. First, we put on view the global settings on which the landscape was restructured as a consequence of changes in the Politic Map of the World,

the crisis of fordist model, and other factors. Second, we pay attention to competitiveness a CEPAL proposal Productive Transformation with Equality, and its main obstacle, the core of neoliberal globalization. Third, we expose the effect of globalization on the transformation of urban landscape referring to selected cities. Habana is referred as a city in which great efforts are carrying out to build spaces to ensure the quality of life of its population. Concluding, we think about the main consequence of the insertion of Latin-American cities in the modern-day world signed by poverty and socio-spatial segregation.

Key words: *globalization, socio-spatial segregation, competitiveness.*

Introducción

El Mundo, en los inicios de un nuevo milenio, muestra las huellas de las profundas transformaciones acaecidas en la segunda mitad del siglo XX. El Socialismo se derrumbó en la otrora Unión Soviética y los países de Europa Oriental, aunque este proceso no señala el fin de esta ideología; las naciones capitalistas industrializadas se debaten entre los éxitos y fracasos de las políticas neoliberales que promovieran y, las economías subdesarrolladas, presionadas por las exigencias del pago de la deuda, las políticas de ajuste y los intereses del capital transnacional, abandonan sus estrategias de corte proteccionista y se abren al exterior y, como resultado, la pobreza se extiende a contingentes de población cada vez mayores y, el deterioro ecológico - ambiental a una porción creciente del planeta. Estas transformaciones apuntan hacia un cambio de paradigma, de solape de los viejos y nuevos modelos de desarrollo, donde la revolución tecnológica aparece como un factor preponderante y la segregación socio espacial como uno de sus resultados principales.

En la actualidad se asiste a un evidente proceso de globalización - regionalización de los mercados internacionales. Este fenómeno es inducido por una notoria disminución de los costos de la comunicación y el transporte y, por la capacidad que ostenta un reducido número de naciones para desarrollar y difundir el progreso técnico a su sistema

productivo, así como apropiarse de sus resultados potenciando el clásico esquema de dominación - dependencia en el escenario mundial.

Por primera vez en la historia todos los territorios del planeta comienzan a articularse en torno a un eje, el intercambio de mercancías. Esta articulación no es un simple agregado, es un proceso de incorporación y subordinación al sistema mundial del capital. (Bell y Pulido, 1997)

El capitalismo desde sus inicios mostró una clara vocación de dominio universal. Las relaciones capitalistas penetran los espacios, sus estructuras y relaciones, siendo éstos transformados con el objetivo de obtener la hegemonía sobre los mismos. En este intento cuentan no solamente con el dominio de la ciencia y la tecnología, incluyendo en este conjunto las ciencias geográficas, sino también con el poder económico y militar acumulado gracias a años de saqueo de sus antiguas colonias, hoy, territorios dependientes económicamente.

Santos (1990), lo expresa de una forma magistral al escribir que:

En el tercio del siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial un gran número de geógrafos consciente o inconscientemente dio su colaboración, a la vez preciosa y perniciosa a la expansión del capitalismo y a la expansión de todas las formas de desigualdad y opresión, en el Mundo tomado como un todo y en el Tercer Mundo, en concreto.

Esto se observa en las ideas que encontraron eco en la geografía de finales siglo XIX, se expanden con singular velocidad en la segunda mitad del pasado siglo, manifestándose en las teorías de la difusión, de los lugares centrales y los polos de crecimiento, y que aun constituyen campo de debate y acción para políticos e investigadores que no han podido saltar al nuevo milenio.

En esta vocación *universal* del desarrollo capitalista encontramos hoy una aparente paradoja. Por una parte, el mismo en su primera fase estuvo muy estrechamente ligado a la formación de los Estados nacionales, mientras que el proceso de socialización global que resulta de su desenvolvimiento, promueve hoy el desvanecimiento de la noción tradicional de Estado en las condiciones que impone la globalización neoliberal.

El punto de partida de la globalización - según Dabat (1994) - es el proceso de internacionalización de la economía que no ha dejado de crecer acelerada e ininterrumpidamente desde la segunda posguerra, apoyado en el desarrollo científico tecnológico.

Sin embargo, considerar un hecho que la economía se ha globalizado y funciona a escala mundial está muy alejado de la realidad. Aunque el capitalismo siempre ha tenido una vocación mundial como ya señalamos la propiedad del capital de las actuales transnacionales corresponde a los países de origen de las matrices que son las que gestan y difunden las ventajas competitivas. Actualmente y para la mayor parte de la humanidad, la globalización es sobre todo fábula y perversidad - nos señala Santos (1993) -

Fábula, dado que los gigantescos recursos de una información globalizada son más bien utilizados para «enredar» que para aclarar..., y perversidad, puesto que las formas concretas dominantes de realización de la globalidad son el empobrecimiento material, cultural y moral, vuelto posible por el discurso y la práctica de la competitividad a todos los niveles.

Este proceso, cuyas negativas consecuencias económicas, sociales, territoriales y ambientales son bien conocidas, avanza hacia la transformación de la región latinoamericana en una *gran maquila*, en particular, de la economía estadounidense, encontrando sus «espacios más fértiles» en las regiones de mayor pobreza.

En un escenario globalizado el capital trata de aprovechar

Las condiciones establecidas por la liberalización y la desregulación, para orientarse hacia los lugares donde le sea posible germinar más rápida y vigorosamente» (Mattos, 1997). Santos (1990) le prestó especial atención a este fenómeno destacando que: «El propio capital no dispone de la movilidad que con tanta frecuencia se le atribuye lo que aun es más claro en los países subdesarrollados en los que pocos lugares concretos pueden ofrecer las condiciones de rentabilidad exigidas.

La aplicación de estas ideas promueve un proceso de selección de los espacios y las regiones por el capital transnacional, que hace mucho más evidente en América Latina el desarrollo de contradicciones tales como el mercado abierto y la política regional, la globalidad y las demandas ciudadanas, todo ello acompañado por un incremento de la segregación socioespacial, así como del universo de ocupaciones informales y de escasa calificación.

En este contexto aparecen los cambios en la organización del proceso de trabajo. El postfordismo, está conduciendo a una nueva organización del trabajo en la que se vinculan y combinan la automatización flexible, la gestión computarizada y el autocontrol de calidad a lo que se une la descentralización de los procesos productivos que permiten fabricar los componentes de un producto en varios países, ensamblarlos en otros y comercializarlos en terceros países conservando el control de todo el proceso.

Lo común de todos estos procesos es que se basan fuertemente en el conocimiento científico; el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo (hasta cierto grado sustento de las ventajas comparativas de la región latinoamericana), e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento, lo que acentúa la brecha Norte - Sur.

Este desarrollo es monopolio de los centros hegemónicos del capital que no lo transfieren al mundo subdesarrollado. Transfieren procesos productivos, pero no transfieren el proceso de creación científica y tecnológica de punta. De hecho, la actual revolución científico-técnica tiene un sello distintivo: la industrialización del conocimiento mediante sistemas permanentes de innovación que permiten a un reducido número de empresas transnacionales, cuyas sedes radican en las naciones más desarrolladas, dominar la economía mundial, marginando a un universo creciente de países.

Por tanto, no es de esperar que estas innovaciones se difundan en igualdad de condiciones entre lugares y personas. En la mayoría de los territorios latinoamericanos caracterizados por una crisis estructural y multidireccional de vieja data se recibe con fuerza esa modernización

selectiva que alcanza aquellos sectores que resultan o pueden resultar de interés para el capital transnacional. Pero estas acciones modernizadoras, regionalmente localizadas, van a tender bajo la dirección de organizaciones modernas a las demandas globales (González, 1997).

Aparecen así como rasgos consustanciales a la globalización económica neoliberal la existencia de mayores niveles de pobreza y desigualdad en el mundo. Comprender estos procesos implica considerar esta realidad en su totalidad donde se produce la interdependencia entre todas las partes (Santos, 1990).

Si en el marco de estos procesos se transfiere al capital transnacional (como sucede realmente) los instrumentos para disminuir las desigualdades o reduce el Estado su capacidad económica para invertir y sus atribuciones para legislar en favor de una región, las desigualdades continuarán ampliándose, tal y como nos muestra la realidad latinoamericana contemporánea.

No queda lugar para la duda, el orden (paradigma) que poco a poco se va imponiendo no responde a una racionalidad superior sino, «es un orden impuesto al servicio de una racionalidad dominante» (Santos, 1993).

I. Desarrollo y competitividad en el espacio latinoamericano

Resulta necesario plantearse una reconceptualización de lo que puede ser el desarrollo en las condiciones del mundo globalizado para las cuatro quintas partes de la humanidad y, en particular, para los pueblos latinoamericanos.

En los últimos veinte años la importancia de los problemas económicos, sociales y ecólogo - ambientales generados o agudizados por la globalización económica neoliberal en América Latina han abierto paso a planteamientos que pretenden compensar y/o minimizar el costo económico, social y ambiental producido por ella, Tal es el caso de la propuesta neoestructuralista de la CEPAL, denominada «Transformación Productiva Con Equidad» (CEPAL, 1993).

La idea central y articuladora de los planteamientos contenidos en esta propuesta es que la incorporación y la difusión del progreso técnico es el factor fundamental para que la región desarrolle una creciente competitividad que le permita elevar progresivamente la productividad y generar más y mejores puestos de trabajo.

De esta formulación se deduce que la competitividad aparece como condición y, a su vez, vía para el crecimiento y la equidad. Una competitividad que descansa

Inicialmente - aunque no únicamente - en factores explicativos de la productividad, esto es, en la incorporación de progreso técnico, gerencial y organizacional en la actividad productiva, lo cual depende esencialmente de la base empresarial, la infraestructura tecnológica disponible, la calidad de los recursos humanos, y el nivel de involucramiento existente entre el sistema de educación y capacitación y el sistema productivo y empresarial (Alburquerque, 1995).

Una competitividad que lleva implícito la utilización de medios y procesos ambientalmente sustentables; una competitividad que debe ser la resultante de una acción concertada entre el Estado y el sector privado.

En este esquema la industria debe desarrollar un conjunto de vínculos económicos con otros sectores productivos con el fin de lograr que los agentes económicos participen de los frutos de estas interrelaciones, proceso que debe ser facilitado por servicios públicos especializados. La existencia de un tejido económico regional resulta decisiva para sustentar los cambios que pretende implementar esta propuesta y las estrategias de desarrollo.

En la misma se establece una separación entre áreas sometidas a la reglamentación pública y áreas donde prevalezcan los mecanismos de mercado aunque sujetas a supervisión pública. Otras ideas contenidas en esta propuesta son:

- ✓ La búsqueda de áreas en que sea factible la concertación entre los sectores público y privado.
- ✓ La economía operando con baja protección, neutralidad cambiaria y arancelaria.

- ✓ El fortalecimiento de los sistemas de desarrollo tecnológico y de capacitación laboral.
- ✓ El fomento de empresas pequeñas y medianas a través del crédito.
- ✓ La distinción entre objetivos económicos y sociales de dichas empresas.
- ✓ El apoyo público a las asociaciones entre empresas para ganar eficiencia y poder acceder, al menor costo posible, a la asistencia técnica, financiera y de capacitación.

Este pensamiento reivindica una participación activa del Estado en la vida económica en aquellas áreas en las cuales los mercados se encuentran limitados para hacer una asignación eficiente de recursos, como es el caso de la superación de la pobreza y el mejoramiento de la competitividad del sector informal, y para lograr una equidad intergeneracional.

Esta propuesta neoestructuralista aparece, en esencia, como una política de modernización económica con un fuerte sesgo tecnológico y distributivo.

Abordar la problemática del desarrollo a través del prisma de la transformación productiva con equidad propuesta por la CEPAL plantea varios retos de enorme trascendencia para la región:

1. La superación de la pobreza, fenómeno que se incrementa convirtiéndose en uno de los mayores obstáculos para la movilidad y cohesión social.
2. La superación del espíritu rentista tradicional, apoyado en bajos salarios y en la depredación de los recursos naturales que caracterizan las ventajas comparativas de la competitividad latinoamericana, en un contexto de dependencia y crisis económica, donde los programas de ajuste estructural plantean integrar las economías de la región al mercado internacional, según la racionalidad dominante impuesta por los grandes centros de poder hegemónico.
3. La compatibilidad con la conservación del medio ambiente, lo que significa invertir las tendencias negativas del agotamiento de los recursos naturales y su creciente deterioro por contaminación.

Estos retos dan prioridad, en el contexto de la propuesta transformación productiva con equidad a un discurso que clama por políticas económicas que favorezcan no sólo el crecimiento, sino también la equidad

y, políticas sociales que lleven implícito el efecto productivo y la eficiencia.

Una década más tarde aproximadamente, en el vigésimo período de sesiones de la CEPAL celebrado en Brasil entre el 6 y el 10 de mayo de 2002, la globalización y las oportunidades que ella brinda para alcanzar el desarrollo continuaron en el centro de interés de la mencionada Comisión. En el documento *Globalización y desarrollo* elaborado a tales efectos se presentó la propuesta de *agenda positiva para América Latina y el Caribe en la era global*. En el mismo se plantea que:

Las estrategias que adopten los países en la era global deben tener como mínimo cuatro elementos esenciales: i) políticas macroeconómicas destinadas a reducir la vulnerabilidad macroeconómica y facilitar la inversión productiva; ii) estrategias dirigidas a desarrollar la competitividad sistémica; iii) un enérgico reconocimiento de las prioridades de la agenda ambiental que, por su carácter, es esencialmente global, y iv) políticas sociales muy activas, especialmente de educación, empleo y protección social (CEPAL, 2002).

Con la excepción del acento puesto en lo referente a la *agenda ambiental*, así como las llamadas para la búsqueda de *formas de* «articulación virtuosa de estado y mercado» (CEPAL, ob. cit), no se observan aportes novedosos y sustanciales a la propuesta realizada casi una década antes por la mencionada Comisión.

Las propuestas de la CEPAL referidas a la relación entre los procesos de globalización -desarrollo, separadas en el tiempo por casi una década, si bien aparecen como loables esfuerzos con un conjunto de contribuciones que gradualmente pueden ir permitiendo una teoría económica, que junto con promover la eficiencia haga posible la equidad inter e intrageneracional, tropieza con un serio obstáculo: la esencia y dinámica del propio proceso de globalización económica neoliberal.

La globalización es una nueva fase del capitalismo que inicia el tránsito a una nueva civilización, la civilización de la información, la civilización del conocimiento. Pero ella, en su curso actual y acuñada por el pensamiento neoliberal dominante es una globalización segmentada, una

globalización de exclusión que afecta selectivamente a personas, a países y regiones. Resulta por ello necesario «descubrir y poner en marcha, nuevas racionalidades, otros niveles y regulaciones más conformes al orden deseado por los hombres, ahí donde ellos viven» (Santos, 1993).

Una teoría de la globalización crítica y socialmente comprometida debe basarse en un rechazo a toda relación social alienante. Una respuesta humanista al desafío que plantea la globalización inaugurada por la expansión capitalista puede ser idealista, pero no es utópica. Por el contrario, es el único proyecto realista posible (Amin, 1994).

¿Hasta dónde el discurso moderno de corte oficialista y Primer Mundista que no considera como causa fundamental de la crisis latinoamericana el injusto orden económico internacional permitirá la construcción de espacios donde prime la justicia social para la reconstrucción de una sociedad en crisis? ¿Puede la propuesta de la CEPAL promover la transformación de los paradigmas de desarrollo predominantes en la región y, por esta vía dar solución a la profunda crisis que vive la misma?

Recordemos que: «En las condiciones actuales del mundo, aun más que en la era precedente - destaca Santos (1990) - el espacio está llamado a desempeñar un papel determinante en la esclavitud o en la liberación del hombre. Por tanto, debemos prepararnos para una acción contra la expansión de todas las formas de desigualdad y opresión lo que exige valor tanto en el estudio como en la acción, para así proporcionar unas bases para la reconstrucción de un espacio geográfico que sea realmente el espacio del hombre, el espacio de todas gentes y no el espacio al servicio del capital y de algunos».

II. Los efectos de la globalización y la transformación del espacio urbano latinoamericano

La globalización puede ser considerada hoy en día, y en ello no hay un modismo intelectual, como la fuerza motriz que promueve la mayor parte de las transformaciones que ocurren en la sociedad y el espacio a escala planetaria. Esta energía se trasmite por redes cuyo grado de inter-

conexión es creciente y que se encuentran superpuestas en espacios geográficos seleccionados por el capital transnacional, cuyos nodos se localizan generalmente en espacios urbanos, hecho que les convierte en receptores y multiplicadores de los efectos positivos y negativos de este proceso.

En este contexto, las transformaciones que hoy ocurren en el espacio geográfico son expresiones de las intensas y complejas relaciones globales, y los lugares que participan de las mismas – las ciudades elegidas - por ejemplo, son cada vez más una parte indisoluble de esta globalidad.

La globalización por su carácter selectivo impone a todos, pero a unos más que a otros según la posición que ocupe el nodo (ciudad) y su poder para generar y/o capturar energía, en las redes de transmisión de ésta, cambios en múltiples dimensiones: en la economía, las costumbres, la tecnología a emplear e incluso en la forma de *pensar y producir el espacio*. A su vez, genera anomalías que se extienden al espacio urbano, creando un crecimiento diferenciado de las ciudades según sea su rol e inserción en la red global y, afecta el tejido urbano, creando espacios dinámicos y deprimidos (Amaya, 2002).

Para el sistema mundial, las ciudades latinoamericanas adquieren importancia, en la medida en que jueguen un papel relevante en el desarrollo del sistema capitalista. Esto es a través de la especialización de sus economías en una división internacional del trabajo impuesta por los actores hegemónicos.

Es de destacar que la integración de las ciudades de América Latina a la economía mundial no es un fenómeno reciente, ya que muchas de estas urbes surgieron y se desarrollaron como centros productores de materias primas y minerales, o como centros administrativos estratégicamente localizados, o bien, como centros portuarios que permitían la exportación de la producción que se extraía en la zona hacia los países centrales, sin importar los mercados internos ni la demanda de la población latinoamericana. Esta integración de las economías coloniales a la economía internacional generó un sistema de ciudades monocéntrico, desarrollándose grandes ciudades como la ciudad de México, La Haba-

na, Lima, Sao Pablo, Buenos Aires, entre otras.

En el siglo XX otros asentamientos humanos, de menor importancia que las grandes metrópolis, experimentaron un crecimiento poblacional muy rápido. Ello fue el resultado de la puesta en marcha del modelo de desarrollo de Sustitución de Importaciones, que en el contexto espacio temporal de los años cuarenta brindaba oportunidades a los países latinoamericanos para desarrollar su industria, lo que favoreció el desarrollo urbano de América Latina.

Un elemento homogéneo que encontramos en las experiencias de los países latinoamericanos es la diversidad de problemas que aparecieron en el espacio urbano, producto de un desarrollo urbano dependiente en alto grado de factores externos. En la gran mayoría de las ciudades el crecimiento acelerado de su población y la poca capacidad de las economías nacionales para generar los servicios y el empleo demandados por la población, dieron origen a un gran sector informal, amortiguador hasta cierto grado de la crisis económica y social que padece la región.

El desarrollo urbano dependiente que caracteriza a la región durante este periodo tuvo un dinamismo centrípeto, orientándose la mano de obra, los recursos naturales, las materias primas y los apoyos gubernamentales en equipamiento, infraestructura y programas sociales hacia las ciudades capitales. De tal forma que las vías carreteras o ferroviarias tendían a unir los puntos de cada país con sus metrópolis, generando en contrapartida un proceso de subdesarrollo de las regiones y de las zonas más alejadas de dichos centros urbanos.

El contexto internacional favorecía en gran medida, la consolidación de una planta industrial poco competitiva y poco moderna, que además aprovechaba la gran oferta de mano de obra que vivía en las ciudades principales y subsidiadas por el Estado. Lo anterior propició que los establecimientos industriales buscaran la forma de instalarse en las grandes ciudades, donde podían aprovechar las ventajas de mano de obra abundante, de mercados y de infraestructura construida por el Estado y de fácil acceso a las instancias de decisión.

Al agotamiento de las posibilidades que brindaba el modelo de Sustitución de Importaciones para Latinoamérica, le sigue el inicio, a me-

diados de los años sesenta, de una nueva división internacional del trabajo. En ella, los países de la región actuarán no solamente como productores de materias primas y productos minerales y agrícolas, sino como mercados para las mercancías generadas en los países centrales y espacios *fértiles* para la colocación de capitales foráneos en el sector productivo, aprovechando las ventajas comparativas que estos ofrecían en términos de salarios, de impuestos, de regulación ecológica y de protección al medio ambiente. Se podría identificar estos factores como fuerzas globales de orden estructural que van a tener efectos diversos, aunque no totalmente directos, en el desarrollo urbano cada vez más dependiente de factores externos que ha caracterizado a los países latinoamericanos. Se gesta una geografía donde la variable consumo va a modificar de manera creciente la estructura y funcionamiento del espacio urbano.

Amaya (1997) nos plantea al respecto: «El consumo homogeneizado de bienes y servicios encuentra en las grandes ciudades el espacio requerido para tal articulación, pues al existir en éstos masas de consumidores, con hábitos de consumo predefinido, se constituyen en mercados ideales o proclives a este consumo homogeneizado. La metrópoli se convierte así en la máxima expresión espacial de este fenómeno».

Los factores externos, responsables y/o condicionantes en alto grado de estos procesos económicos y sociales, provocan en el espacio urbano de los países latinoamericanos diversos efectos que se manifiestan de manera heterogénea entre los mismos según el nivel de desarrollo con el que se insertan en estas denominadas *redes globales*.

Pero estos efectos no se manifiestan solamente en la región latinoamericana. Rodríguez et al (2001) hace referencia a la situación que experimentan numerosas áreas metropolitanas en Europa, destacando que:

(...) la reorganización de las condiciones globales de la producción y la demanda ha traído consigo cambios socioeconómicos y políticos de gran alcance: recomposición de la jerarquía de sectores y localizaciones, declive industrial, aumento del paro y la pobreza, fuerte deterioro medioambiental, etc. *Seguidamente señala:* Estos cambios han contribuido decisivamente a reorientar las prioridades de la política

urbana realineándose con los imperativos de la reestructuración competitiva global.

En esta valoración de los efectos de la crisis del fordismo para las ciudades europeas se destaca como uno de los resultados más significativos la intensificación de los procesos de exclusión social y polarización. Las nuevas estructuras socioespaciales urbanas reflejan la fragmentación y segregación que en la actualidad les caracteriza.

Hoy Europa habla del urbanismo empresarial, de la competencia interurbana, de la búsqueda de ventajas competitivas y reclama que la imagen de la ciudad refleje esa nueva tendencia del desarrollo urbano en la época postfordista. El resultado es el ascenso de la ciudad fragmentada, la suburbanización de la pobreza y el aumento de la polarización socioespacial.

En el urbanismo latinoamericano - destaca Rodríguez (2002) - observamos la «exacerbación de la privacidad a través de aislamiento con cerramiento y los mundos y estilos de vida de las comunidades cerradas. Los ámbitos territoriales cada vez con mayor frecuencia, tienden a ser exclusivamente de propiedad, gestión y conservación privadas».

En párrafos siguientes, Rodríguez (*ob. cit.*), hace referencia como causas del urbanismo segregado dominante en la región latinoamericana, la permisividad de las políticas públicas, la privatización de bienes y servicios públicos, incluidos el suelo y las infraestructuras, la posición del sector inmobiliario que despliega diversas modalidades de promociones urbanas cerradas y el extremo distanciamiento en la estructura socio laboral de la población que permite una demanda diferenciada.

Una conclusión previa puede ser formulada: La segregación constituye hoy una imagen característica altamente negativa de las ciudades de la región latinoamericana, que al interior de las mismas se refleja en un incremento de la segmentación socioespacial (CEPAL, 2001), producto, entre otros factores, del deterioro de la estructura distributiva del ingreso.

El trabajo de Taschner y Bógus (citado por Cuervo, 2003) ilustra mediante el ejemplo de la región metropolitana de San Pablo algunas

facetas de estos procesos. Una síntesis de las principales evidencias empíricas obtenidas por ambos autores y destacada por Cuervo (2003) se expone a continuación:

- En términos socioeconómicos, la tendencia de estos años ha llevado a una disminución de la importancia relativa de la clase media y del proletariado secundario, acompañada de un incremento de la del proletariado terciario, el subproletariado y la pequeña burguesía.
- En cuanto a su configuración, la región metropolitana muestra un patrón de crecimiento más alto en la periferia y más bajo en el centro.
- Relacionado con la existencia de un modelo de organización socioespacial, una primera evidencia que se ofrece es que la población en general envejece, pero que la proporción de población joven aumenta con dirección a la periferia.
- Por otro lado, los índices de escolaridad son superiores en los anillos centrales que en los periféricos.
- Adicionalmente, el porcentaje de población blanca decrece de centro a la periferia.
- Este mismo patrón se reproduce a nivel de la riqueza y la composición social de la población.

En términos de categorías socio profesionales el modelo también rige pues las elites intelectual y empresarial se localizan en las áreas centrales del municipio, en el anillo intermedio la presencia predominante es la de los trabajadores manuales.

La provisión de servicios domiciliarios es bastante pareja en las diferentes zonas del área metropolitana, a excepción de la dotación de líneas telefónicas en donde se reproduce el mismo modelo centro-periferia.

En este contexto, cobran especial relevancia las regiones metropolitanas. El capitalismo flexible, abanderado del nuevo paradigma de desarrollo, tiene en este tipo de regiones su escenario principal de acción, donde los factores dominantes están más asociados al consumo que a la producción, observándose un aumento de la fragmentación territorial y ruptura de los lazos de solidaridad.

Ciccolella (citado por Cuervo, 2003) destaca al respecto como:

Las grandes regiones metropolitanas tienden a constituirse en la forma central de la organización territorial del capitalismo flexible, donde se

concentra crecientemente la información – factor clave del nuevo régimen de acumulación – las decisiones, las inversiones, los denominados servicios avanzados.

Se produce el reemplazo de una geografía de la producción forjada por el capitalismo cuasi fordista por una geografía del consumo, basada en nuevas formas de articulación espacial derivadas del ascenso y reorganización de las actividades comerciales y recreativas.

El nuevo patrón de metropolización parece acentuar los fenómenos de exclusión social y fragmentación territorial en función de un comportamiento selectivo en términos territoriales del proceso de inversión/reinversión por parte de los sectores público y privado.

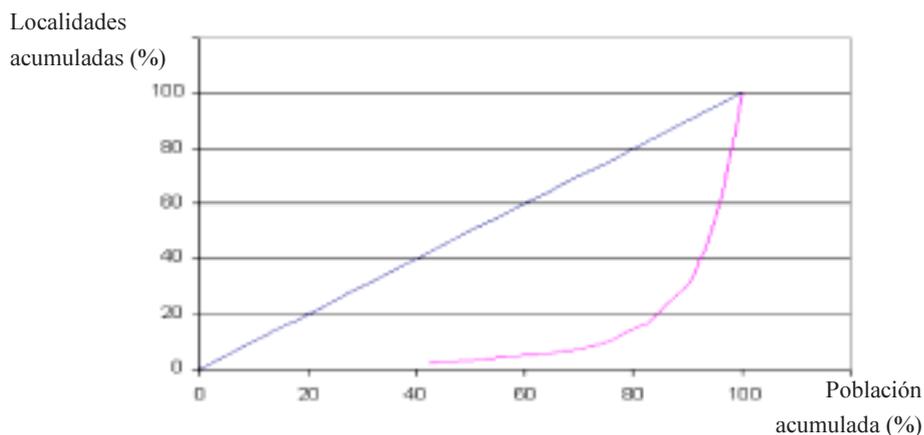
El nuevo paradigma de desarrollo que «atrapa» a la región latinoamericana tiende a acentuar algunos de los rasgos más negativos del sistema urbano regional y su funcionamiento.

a) El espacio urbano de los estados mexicanos de Baja California Sur y Quintana Roo: su dinámica en la década de los años noventa

Para la mayoría de los países de América Latina, no obstante el discurso que realza las virtudes de la política de descentralización, se acentúa la característica de un sistema urbano de alta primacía, al cual le es inherente la concentración de población y de recursos en una ciudad, que generalmente coincide con la capital nacional, estatal o municipal, cuyo tamaño es varias veces mayor que la ciudad siguiente en la jerarquía urbana (constituyen excepciones las ciudades asociadas al auge de las nuevas regiones turísticas para el mercado internacional), insertado en un sistema político muy centralizado. Algunos ejemplos para estados mexicanos que han experimentado un auge económico superior a la media para el país en el pasado decenio así lo demuestran.

La curva de Lorenz construida para el Estado de Baja California Sur para el año 2000 realizada con las localidades mayores de 500 habitantes, ejemplifica la primacía propia de su sistema urbano.

FIGURA NO 1. CURVA DE LORENZ. BAJA CALIFORNIA SUR. AÑO 2000



Fuente: *Elaborado por los autores a partir de: INEGI; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.*

El resultado revela una fuerte concentración de la población en La Paz (42,68%), capital del Estado, en primera instancia y en las 17 localidades mayores a 2 500 habitantes en segunda instancia, así como una fuerte dispersión en las localidades entre 500 y 1 000 habitantes. El patrón de asentamientos humanos del Estado, aplicando el índice de primacía, muestra que la estructura urbana de Baja California Sur es claramente preeminente. El tamaño de La Paz es 4.29 veces el de Cabo San Lucas, lo que refleja el papel hegemónico de La Paz frente al resto de las localidades del sistema.

Rango:

1 La Paz	
2 Cabo San Lucas	4.29
3 Ciudad Constitución	4.57
4 San José del Cabo	5.23
5 Santa Rosalía	15.35
6 Colonia del Sol	15.49

7 Guerrero Negro	15.92
8 Loreto	16.27

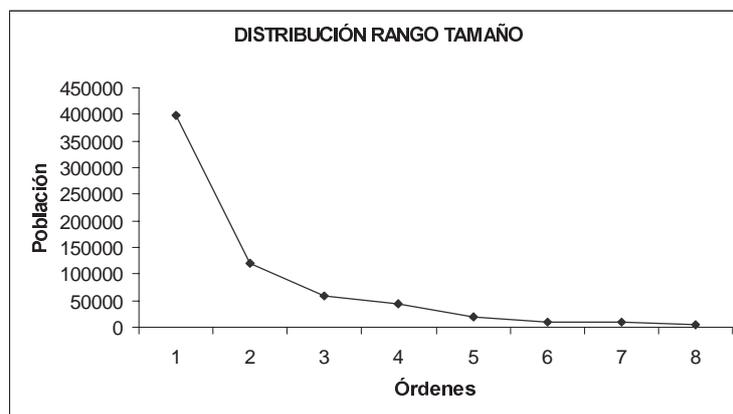
Resultados similares se obtuvieron para el sistema urbano del Estado de Quintana Roo, en el año 2000, aplicando el índice de primacía se obtuvieron los siguientes valores:

Rangos:

1 Cancún	
2 Chetumal	3,3
3 Cozumel	6,7
4 Playa del Carmen	9,1
5 Felipe Carrillo Puerto	21,4
6 Isla Mujeres	39,6
7 José María Morelos	42,0
8 Kantunilkin	68,7

Se aprecia que la estructura urbana de Quintana Roo es claramente preeminente. El tamaño de Cancún es 3,3 veces el de Chetumal, capital del Estado, como se observa en el siguiente gráfico

FIGURA No 2 QUINTANA ROO. AÑO 2000



Fuente: Elaborado por los autores a partir de: *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.*

Las ideas expuestas evidencian que el análisis de las transformaciones que se llevaron a cabo en los sistemas urbanos, en las metrópolis y en las ciudades medias de los países latinoamericanos requiere considerar que todas las ciudades están dentro del proceso de desarrollo capitalista, pero en cada ciudad la intensidad con que se manifiesta la inserción en los circuitos productivo, comercial y financiero varía y define su especialización urbana y el alcance geográfico con que cuenta cada ciudad en el sistema mundial.

Los cambios en la especialización urbana, con base en la llegada de capitales productivos extranjeros y su instalación en alguna ciudad del sistema urbano, tienen implicaciones a nivel del sistema urbano de cada país. Se refleja en los flujos migratorios, ante la posibilidad de empleos que sean atractivos para pobladores de otras regiones y ciudades de país. Un ejemplo de esto son las ciudades fronterizas del norte de México, las cuales sin tener ninguna tradición industrial, se han convertido en receptoras de industrias maquiladoras que a su vez han dinamizado la economía local y atraído población de otras zonas del país, adquiriendo con esto otro tipo de especialización urbana.

De esta manera, la dinámica de los sistemas urbanos refleja el proceso de diferenciación del espacio y segmentación de la sociedad mediante el cual ciertas regiones y ciudades empiezan a ser favorecidas por su mayor integración a las economías nacional e internacional, por su vinculación con los principales mercados nacionales e internacionales.

Paralelamente se profundiza la estratificación social de las ciudades y la polarización en la distribución del ingreso entre los diferentes grupos de ocupaciones de la actividad económica; lo cual tiende a manifestarse en el espacio urbano.

En cuanto a las consecuencias de los cambios en la especialización urbana, éstos van a reflejar con particular intensidad el reemplazo de la geografía de la producción por la del consumo, lo que se refleja en la variación en la estructura del Producto Interno Bruto (PIB) de los países de la región. Ilustran esta transformación los ejemplos de los estados mexicanos de Baja California Sur (ver tablas 1 y 2).

En la distribución de mercancías, se puede señalar como proliferan empleos en el comercio al mayoreo y menudeo, tanto en el sector formal

como en el informal, estimulados por la importación de diversos productos, una mayor diversificación en la posición que ocupan los trabajadores del comercio, dado que aumentan los autoempleados y los empleados familiares sin pago en el comercio informal, con lo cual también se genera una mayor estratificación entre los trabajadores.

Al mismo tiempo se incrementan las diferencias en la distribución del ingreso, tanto por tipo de espacio como por estrato de una población cada vez más segregada. Investigaciones realizadas para los Estados de Baja California Sur y Quintana Roo, México para el período 1992 – 1997 detectan la existencia de un proceso de deterioro de la estructura distributiva del ingreso.

Este análisis para el Estado de Baja California Sur arrojó que los hogares ubicados en los tres primeros deciles recibían aproximadamente el 8,77% del ingreso total. En el otro extremo, el último de los deciles alcanzaba una participación en el ingreso total de 36,47%. Para el Estado de Quintana Roo se hace mucho más evidente el proceso de concentración del ingreso en un segmento de la población.

El siguiente cuadro reafirma el fuerte proceso de transformación de la estructura distributiva del ingreso en el territorio que beneficia a un número reducido de hogares, proceso éste que también se refleja a nivel de todo México (tabla 3).

Paralelamente se destaca que estas desigualdades en la distribución del ingreso monetario se hacen mucho más evidentes cuando se comparan estos valores por localidades urbanas y rurales. Así, por ejemplo, para el Estado de Quintana Roo, donde el ingreso medio por hogar encuestado en las primeras para 1996 era 2.21 veces superior al registrado para las rurales, valor éste superior al registrado para 1992 y 1994 que fueron de 2.06 y 1.87 veces, respectivamente

La situación detectada para ambos estados mexicanos caracterizados por un rápido y *alto en el contexto latinoamericano* crecimiento económico en las pasadas tres décadas muestra una contracción en el número de personas que tienen alguna fuente de ingreso para su subsistencia. En otras palabras, los niveles de desempleo, subempleo, incorporación al sector informal y al trabajo no remunerado, así como la población residiendo en

barrios marginales tienden a incrementarse en todos los casos. Ello se refleja en una disminución en la demanda de bienes y servicios, en la capacidad de ahorro e inversión por perceptor y hogar, así como profundiza las diferencias urbano – rural, ciudad grande – ciudad pequeña, entre municipios y las que ya se manifiestan en la población.

En apoyo a este proceso podemos señalar que en los sistemas urbanos la especialización urbana en los servicios financieros y otros servicios profesionales se intensifica en las grandes ciudades, las cuales incrementan su dominación sobre las ciudades medias de las regiones o del país; ello, porque las metrópolis concentrarán el valor generado en las economías urbanas más pequeñas y porque las ciudades medias dependerán de las grandes ciudades para obtener los servicios productivos, que requiera su planta industrial y los establecimientos comerciales.

De los efectos de este tipo de especialización urbana al interior de la ciudad, se puede afirmar que estos servicios generan la polarización del espacio urbano como resultado de la desigual distribución del ingreso entre los trabajadores involucrados en los servicios productivos y los trabajadores de los servicios sociales y personales.

Es pertinente señalar que el nivel de desarrollo económico y urbano de un país no implica que su sistema urbano, metrópolis y ciudades medias seguirán un desarrollo económico y social ascendente y homogéneo. Ello estará determinado por la magnitud e intensidad de la inserción de cada una de las ciudades en el mercado internacional de bienes, servicios y capital. Ejemplo de ello son las ciudades que se localizan en los municipios que concentran el desarrollo turístico de Quintana Roo y Baja California Sur. Sin que ello implique ignorar la presencia de factores y actores locales, su papel se reduce cada vez más a la búsqueda de nichos de mercado para sus productos y servicios, lo que contribuye aún más a la fragmentación de un sistema urbano frágil desde sus orígenes.

b) La Ciudad de La Habana ante la globalización

El período de transformaciones que se inician en 1959 como resultado del triunfo de la Revolución presenta entre sus principales logros espaciales el haber mantenido prácticamente invariable el peso de la

capital en el conjunto nacional. La política inversionista aplicada en el sistema de asentamientos y orientada al desarrollo económico y social proporcionado del territorio nacional desde los primeros años de la década de los años sesenta del pasado siglo estableció entre sus prioridades principales:

Desconcentrar funciones de la Capital para lograr con ello disminuir su peso poblacional, económico y social.

Orientar preferentemente la inversión hacia las cabeceras provinciales.

Todas estas acciones tenían como objetivo principal promover un desarrollo territorial con menores desigualdades económicas y sociales. Tres décadas más tarde, la crisis de los años noventa asociada al derrumbe del denominado «Campo Socialista» introdujo cambios radicales en las principales direcciones de desarrollo de la economía cubana y, por tanto, en la forma de pensar y construir el espacio. El énfasis puesto en un desarrollo territorial más equilibrado tuvo que ceder ante la necesidad de nuevas formas de inserción en la economía internacional que permitieran la continuidad del proyecto social cuya construcción se había iniciado con el triunfo revolucionario.

La actividad turística pasa a ocupar una posición destaca en la nueva estrategia de desarrollo económico y los sectores industrial y agropecuario experimentan una fuerte contracción, procesos éstos que influirán notablemente en el país y, en particular, en la ciudad de La Habana.

El auge del turismo que se sustenta, tanto en los recursos naturales como en la infraestructura recreativa y la oferta cultural, ha hecho prevalecer el desarrollo turístico como objetivo prioritario y principal fuerza motriz de la economía cubana.

Para el caso de la ciudad de La Habana, objeto de este análisis, este desarrollo plantea un esfuerzo inversor de mucha cuantía dada la situación que presenta la misma. Entre sus características más generales se puede mencionar que en el año 1996 la capital del país contaba con una población de 2.200,0 miles de habitantes, lo que representa el 20 % del total del país y el 27 % de su población urbana, y ocupaba una extensión de 727 km², con un 40 % aproximadamente de área urbanizada. Las den-

sidades poblacionales son diferenciadas, desde 1.000 hab/ha en las áreas centrales hasta menos de 50 hab/ha en zonas de la periferia. En su organización espacial, a tenor con las nuevas condiciones de inserción de Cuba en la economía internacional, se observa¹:

- Formación de zonas calificadas para el turismo.
- Promoción de la inversión en el mercado inmobiliario y el sector de los negocios, lo que origina la aparición de nuevas centralidades en el oeste de la ciudad.
- Producción de cambios funcionales en los centros urbanos principales y en los servicios sociales.
- Reactivación paulatina de las actividades comerciales y gastronómicas. Aparición de nuevos puntos de centralidad y animación.
- Localización hacia la periferia de nuevas viviendas sociales (área mínima), con baja calidad constructiva y de diseño.
- Creación de las zonas francas.
- Cambios en la estructura organizativa de la actividad agropecuaria, se retoma el hábitat disperso y se introduce la agricultura urbana.
- Fortalecimiento de la actividad inversionista en el Centro Histórico de la Habana Vieja, orientada a la recuperación de inmuebles y de sectores urbanos.
- Surgimiento de nuevas formas de intervención urbanística que propician la gestión y la participación social.

En la confección del nuevo esquema de ordenamiento territorial de la ciudad de La Habana, elaborado por la Dirección Provincial de Planificación Física (DPPF), a partir de las estructuras existentes y sus oportunidades se consideraron, entre otros, los aspectos esenciales siguientes:

Es una ciudad patrimonial con casi cinco siglos de historia, y posee reconocidos valores culturales, arquitectónicos, urbanísticos y ambientales.

Es una ciudad semirradioconcéntrica, con una zona central muy bien definida, desde la que irradian las vías principales de conexión externa norte-sur. Por otra parte, la mayor conectividad interna se logra en la dirección este-oeste.

El peso creciente de la franja costera, por sus altos valores urbanísticos, paisajísticos y ambientales, que refuerza la direccionalidad este-oeste.

La necesidad de preservar la Cuenca de Venta, al sur de la ciudad, para el abastecimiento de agua a su población.

La necesidad de preservar los suelos con valor agrológico.

La bahía y el mar como elementos clave para la composición físico-espacial.

El crecimiento demográfico esperado será mínimo.

El objetivo principal de esta propuesta se orienta a lograr un desarrollo mejor articulado en el territorio, que permita una calidad de vida consecuente con el proyecto social de la Revolución en una ciudad de mayor eficiencia y equidad, que favorezca acciones de rehabilitación y conservación del patrimonio edificado, la mejoría y protección de las condiciones ambientales y la utilización racional de los recursos naturales, y que además propicie la participación de la población en las decisiones de índole territorial y socioeconómica que les afecten.

Como objetivos generales del esquema de ordenamiento territorial se plantean en el mencionado esquema:

- o Promover el desarrollo y la consolidación de la estructura urbana actual, que minimice los desequilibrios territoriales y funcionales, la segregación espacial y logre adecuados niveles de utilización del suelo.
- o Contribuir a elevar la calidad de vida de todos los ciudadanos a través del mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, de la movilidad de la población, de los indicadores medioambientales y la ampliación y diversificación de los servicios colectivos, en un ambiente urbano más cualificado.
- o Facilitar el desarrollo físico-espacial de una ciudad cuya base económica sea diversificada, fomentando el aprovechamiento del potencial endógeno y una mayor atracción de las actividades económicas.
- o Proteger, rehabilitar y conservar el patrimonio cultural y natural, como elementos importantes de la historia y tradición de la ciudad, de la imagen urbana, y a la vez decisivos en la expresión de la identidad y continuidad cultural.

- o Desarrollar un proceso de gestión global y dinámico del planeamiento, que permita materializar los demás objetivos adoptados para el ordenamiento territorial de la provincia.

Para ello se consideran un conjunto de políticas territoriales entre las cuales se pueden destacar:

Desarrollar una estructura compacta que garantice la continuidad de la urbanización y limite el crecimiento superficial extensivo.

Mantener y reforzar la dirección este-oeste como la más favorable para el crecimiento urbano. Restringir el crecimiento hacia el sur dadas las restricciones de la Cuenca de Vento y del aeropuerto internacional.

Ejecutar alternativas que propicien nueva solución de cruce a través del canal la Bahía, a fin de potenciar el desarrollo del corredor Este.

Valorizar el suelo urbano como el recurso potencial y económico.

Incorporar el valor del suelo y su rentabilidad como instrumentos de gestión urbanística.

Lograr que la actividad turística se inserte armónicamente en la estructura urbana, desarrollando las potencialidades del territorio que puedan generar opciones de atracción turística, en plena concordancia con la preservación de los valores patrimoniales, medio ambientales y sociales.

Conservar la memoria, la imagen urbana y el patrimonio urbano-arquitectónico de las zonas residenciales, los centros y los espacios públicos, así como las vinculaciones visuales y ambientales con el mar y los ríos.

Mejorar las condiciones de circulación vial, reducir los tiempos de viajes y ofrecer soluciones para estacionamientos y ciclos en zonas de mayores conflictos de tránsito.

Organizar territorialmente las diversas funciones vinculadas al puerto, a través de la elaboración y gestión del plan maestro del Puerto-Bahía.

Continuar priorizando la infraestructura técnica como soporte fundamental para el desarrollo y saneamiento del territorio, y como garantía para elevar la calidad de la vida.

Conclusiones

Las transformaciones que experimenta la economía internacional y los países latinoamericanos, en particular, como resultado del proceso de globalización, sesgado éste por una doctrina neoliberal en expansión, implicó alteraciones en los factores que fueron responsables de la orientación que siguió el paradigma de desarrollo económico, social y urbanístico de América Latina.

La inserción de las ciudades latinoamericanas a la modernidad ha estado marcada por el incremento de la pobreza, la expansión de las actividades informales y la segregación socio espacial en el espacio urbano. Esto generó un proceso amplio cuyas consecuencias no están todavía identificadas en su totalidad, aunque sí han dinamizado procesos sociodemográficos y productivos que están directamente relacionados con el desarrollo del sistema urbano con atributos tales como: fragmentación, desterritorialización, segmentación e informalidad, entre otros.

Los factores globales actúan sobre los sistemas urbanos de América Latina generando posibilidades de crecimiento económico y demográfico para algunas ciudades y regiones, a la vez que lo reducen para otras, influyendo de manera significativa en la desarticulación del sistema urbano regional

Si bien no es posible englobar las transformaciones del espacio urbano en un sólo patrón dado los efectos heterogéneos del proceso de globalización en cada país de América Latina, atendiendo a su nivel de inserción en la economía internacional, es posible calificar la producción de estos nuevos espacios como una producción de desigualdades e inequidades, que conspira a favor de la marginación y la dependencia.

Hoy la economía urbana en la región experimenta un proceso de desindustrialización que unido, entre otros factores, a las corrientes migratorias hacia este tipo de espacio genera procesos socio espaciales negativos que no encuentran solución en la expansión del terciario moderno localizado, éste último en las principales metrópolis de la región. La *solución* parece haberse encontrado en el elevado crecimiento de las actividades informales, en particular, en el comercio y en los servicios.

Igualmente, se aprecia como uno de los sectores más dinámicos del espacio urbano latinoamericano, unido a los servicios y el comercio, la expansión de la industria de la construcción y las actividades inmobiliarias, en gran medida de carácter especulativo. Ello está asociado al crecimiento de la inversión privada y a la pérdida de capacidad de gestión del Estado en la organización espacial de la economía.

La ciudad de La Habana, capital de la República de Cuba, si bien refleja en su dinámica actual los efectos de procesos globales, también muestra en su esquema de ordenamiento territorial los esfuerzos de toda la sociedad para la construcción de un espacio que garantice la calidad de vida de su población, consecuente ello con el proyecto social de la Revolución.

Referencias

- Alburquerque, F. 1995. *Cambio tecnológico, reestructuración productiva y estrategia de desarrollo*. ILPES, Santiago de Chile.
- Amaya, C. 1997. «Globalización, homogeneización del consumo y cambios en el espacio interno de las ciudades: la experiencia venezolana». *Espacios y Desarrollo*. Año VII, No. 9: 169-176.
- Amin, S. 1994. «El futuro de la polarización global». *Nueva Sociedad*. No. 130. Caracas; 82-99.
- Bell, J. y C, Pulido. 1997. *Visión desde Cuba*. SODEPAZ. Asturias.
- CEPAL 1993. *Población, equidad y transformación productiva*. (LC/Dem/G. 131), Santiago de Chile.
- Cuervo, L. M. 2003. «Ciudad y globalización en América Latina: el estado del arte». En: *Serie Gestión Pública*. No. 37. ILPES-CEPAL. Santiago de Chile.
- Dabat, A. 1994. «Globalización mundial y alternativas de desarrollo». *Nueva Sociedad*. No. 130. Caracas: 146-155.
- DPPF. 2003. *Esquema de ordenamiento territorial de ciudad de La Habana*. La Habana.
- González, R. 1997. «Territorio y globalización: un discurso moderno para una sociedad en crisis». Ponencia presentada al VI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires.
- INEGI, 1999. *Sistema de Cuentas Nacionales de México*. México.
- INEGI. 2000. XII Censo General de Población y Vivienda. Estados de Baja California Sur y Quintana Roo. Aguascalientes.
- Mattos, C. A. de. 1997. «Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: Hacia un planeta de archipiélagos urbanos». Ponencia presentada al VI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires.
- Rodríguez et al. 2001. «Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa». *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. XXXIII; 129: 459 - 472.
- Rodríguez, I. 2002. «Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica». *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. XXXIV; 133-134: 459 - 472.

Roberto González Sousa y Manuela Laguna Coral

- Santos, M. 1988. «Crisis y Desintegración de la Metrópolis». En: *Panadero, Miguel, Cole, John y Santos, Milton (coordinadores). Urbanización, Subdesarrollo y Crisis en América Latina. Seminario de Geografía, Albacete. España, 53-63.*
- Santos, M. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Santos, M. 1993. «Los espacios de la globalización». En: *Globalización y gestión del desarrollo regional: perspectivas latinoamericanas*, ed. Universidad del Valle (Cali), 133- 144.
- Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel S.A.

Anexo

**TABLA 1 BAJA CALIFORNIA SUR.
ESTRUCTURA PORCENTUAL
DEL PIB ESTATAL A PRECIOS DE 1993
POR SECTOR, 1970-1999**

Sector	1970	1980	1990	1999
Primario	16.9	10.6	9.6	7.9
Secundario	19.5	14.8	14.4	15.8
Terciario	63.6	74.6	76.0	76.3

Fuente: Calculado a partir de: INEGI; Sistema de Cuentas Nacionales de México, Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1993-1996, México, 1999.

**TABLA 2 QUINTANA ROO.
CRECIMIENTO SECTORIAL 1993-1998, EN %**

Sector Económico	Nacional	Quintana Roo
Producto Interno Bruto Total	15,5	25,5
Agropecuaria, selvicultura y pesca	9,3	-21,0
Minería	15,8	10,0
Industria manufacturera	29,4	7,8
Construcción	3,8	8,4
Electricidad, gas y agua	19,9	30,3
Comercio, restaurantes y hoteles	10,5	28,0
Transportes, almacenaje y comunicaciones	30,5	17,9
Servicios financieros, seguros, inmobiliarias y de alquiler	14,6	49,3
Servicios comunales, sociales y personales	6,1	16,8

Fuente: *Elaborado con datos de INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México, Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993-1998, 2000.*

**TABLA 3 QUINTANA ROO DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO
POR DECILES DE HOGARES
EN EL PERÍODO 1992 – 1997, EN %**

Deciles	Quintana Roo					Baja California	Sur México
	1992	1994	1995	1996	1997	1996	1997
I	1.40	1.14	0.3	1.20	0.5	1.53	0.0
II	2.93	2.41	2.0	2.18	2.0	3.24	1.3
III	4.00	4.19	3.0	3.31	3.0	4.00	2.7
IV	5.31	5.33	4.1	4.37	4.0	5.01	3.9
V	6.59	6.72	5.3	5.22	5.2	6.12	5.1
VI	8.40	8.24	6.5	6.50	6.6	7.15	6.6
VII	10.21	9.99	8.5	8.51	8.6	9.19	8.7
VIII	12.67	12.90	11.3	11.35	11.7	11.20	11.8
IX	16.62	17.08	16.2	16.59	17.2	16.09	17.3
X	31.86	32.03	42.8	40.78	41.2	36.47	42.6

Fuente: *Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996. Para 1995 y 1997. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. En: Panorama sociodemográfico, Quintana Roo, p. 72.*

Roberto González Sousa. Es doctor en Ciencias Geográficas por la Universidad Estatal de Moscú M. Lomonosov, en 1981. Profesor Titular tiempo completo, en la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana. En los últimos 5 años ha dirigido y/o participado en varios proyectos de investigación en Cuba y en México en el tema de la ordenación del territorio y el desarrollo sustentable. Pueden mencionarse, entre otros: El desarrollo sustentable del espacio rural cubano y los cambios globales; Programa Estatal de Ordenamiento Territorial de los Estados de Hidalgo y Baja California Sur, México; Estudio de factibilidad para el desarrollo sustentable del municipio Omitlán de Juárez, Hidalgo, México. Algunas de sus últimas publicaciones son: Globalización y transformación de los paradigmas de desarrollo económico y social en América Latina; Infraestructura y desarrollo del sistema urbano regional; O. T. en áreas montañosas tropicales; O. T. y Ecológico en el Estado de Hidalgo; La agricultura y el desarrollo rural en Cuba. Ha realizado estancias de trabajo en Universidades de México, Brasil, EEUU y España. Coordina la Maestría Medio Ambiente y Desarrollo del Centro de Estudios de Medio Ambiente de la Universidad de La Habana:

Correspondencia: Dr. Roberto González Sousa, profesor Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, Cuba. Dirección electrónica: rgsousa@geo.uh.cu

M.C. Manuela Laguna Coral. Profesora investigadora en el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos, Instituto Politécnico Nacional 1974 – 1990. Profesora Investigadora en la Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional 1977 – 1983. Coordinadora del área de Economía, I.P.N. durante 1980 – 1984. Coordinadora del área de Ciencias Sociales, I.P.N. 1984 – 1990. Coordinadora de la Licenciatura de Economía y Finanzas, UQROO 1997 – 1999. Coordinadora del Diplomado de Evaluación de Proyectos Socioeconómicos Banobras-Uqroo, 1998. Asesora en la Cámara de Senadores por el Estado de Quintana Roo, 1980. Asesora Técnica en la Subgerencia de Planeación y Finanzas del Fideicomiso de Liquidación del Patrimonio Inmobiliario del Fondo Nacional de Habitaciones Populares. 1989 – 1990. Directora del Fondo para el Fomento Cultural, en el Estado de Quintana Roo. I.Q.C. 1995 – 1996. Es profesora Investigadora de la Universidad de Quintana Roo desde 1992 a la fecha.

Correspondencia: Lic. Manuela Laguna Coral, Área de Ciencias Económicas, Universidad de Quintana Roo, México. Dirección electrónica: dovick@prodigy.mx

Recibido en: septiembre de 2004

Aprobado en: diciembre de 2004